

# Col COLOSENSES

## Cap.1

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo el hermano,  
2 a los santos de Colosas, hermanos fieles en Cristo. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre.

3 Damos gracias sin cesar a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por vosotros en nuestras oraciones,

4 al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis con todos los santos,

5 a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y acerca de la cual fuisteis ya instruidos por la Palabra de la verdad, el Evangelio,

6 que llegó hasta vosotros, y fructifica y crece entre vosotros lo mismo que en todo el mundo, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad:

7 tal como os la enseñó Epafras, nuestro querido consero y fiel ministro de Cristo, en lugar nuestro,

8 el cual nos informó también de vuestro amor en el Espíritu.

9 Por eso, tampoco nosotros dejamos de rogar por vosotros desde el día que lo oímos, y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual,

10 para que viváis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios;

11 confortados con toda fortaleza por el poder de su gloria, para toda constancia en el sufrimiento y paciencia; dando con alegría

12 gracias al Padre que os ha hecho aptos para participar en la herencia de los santos en la luz.

13 El nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor,

14 en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados.

15 El es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación,

16 porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él,

17 él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia.

18 El es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: El es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo,

19 pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud,

20 y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos.

21 Y a vosotros, que en otro tiempo fuisteis extraños y enemigos, por vuestros pensamientos y malas obras,

22 os ha reconciliado ahora, por medio de la muerte en su cuerpo de carne, para presentaros santos, inmaculados e irreprochables delante de El;

23 con tal que permanezcáis sólidamente cimentados en la fe, firmes e inmovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo y del que yo, Pablo, he llegado a ser ministro.

24 Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia,

25 de la cual he llegado a ser ministro, conforme a la misión que Dios me concedió en orden a vosotros para dar cumplimiento a la Palabra de Dios,

26 al Misterio escondido desde siglos y generaciones, y manifestado ahora a sus santos,

27 a quienes Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria,

28 al cual nosotros anunciamos, amonestando e instruyendo a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de presentarlos a todos perfectos en Cristo.

29 Por esto precisamente me afano, luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí.

## Cap.2

1 Quiero que sepáis qué dura lucha estoy sosteniendo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me han visto personalmente,

2 para que sus corazones reciban ánimo y, unidos íntimamente en el amor, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y perfecto conocimiento del Misterio de Dios,

3 en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4 Os digo esto para que nadie os seduzca con discursos capciosos.

5 Pues, si bien estoy corporalmente ausente, en espíritu me hallo con vosotros, alegrándome de ver vuestra armonía y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6 Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido;

7 enraizados y edificados en él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebosando en acción de gracias.

8 Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo.

9 Porque en él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente,

10 y vosotros alcanzáis la plenitud en él, que es la Cabeza de todo Principado y de toda Potestad;

11 en él también fuisteis circuncidados con la circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal, por la circuncisión en Cristo.

12 Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos.

13 Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él y nos perdonó todos nuestros delitos.

14 Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la suprimió clavándola en la cruz.

15 Y, una vez despojados los Principados y las Potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal.

16 Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados.

17 Todo esto es sombra de lo venidero; pero la realidad es el cuerpo de Cristo.

18 Que nadie os prive del premio a causa del gusto por ruines prácticas, del culto de los ángeles, obsesionado por lo que vio, vanamente hinchado por su mente carnal,

19 en lugar de mantenerse unido a la Cabeza, de la cual todo el Cuerpo, por medio de juntas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión, para realizar su crecimiento en Dios.

20 Una vez que habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo ¿por qué sujetaros, como si aún vivierais en el mundo, a preceptos como

21 « no tomes », « no gustes », « no toques »,

22 cosas todas destinadas a perecer con el uso y debidas a preceptos y doctrinas puramente humanos?

23 Tales cosas tienen una apariencia de sabiduría por su piedad afectada, sus mortificaciones y su rigor con el cuerpo; pero sin valor alguno contra la insolencia de la carne.

### Cap.3

1 Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios.

4 Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.

5 Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría,

6 todo lo cual atrae la cólera de Dios sobre los rebeldes,

7 y que también vosotros practicasteis en otro tiempo, cuando vivíais entre ellas.

8 Mas ahora, desechad también vosotros todo esto: cólera, ira, maldad, maledicencia y palabras groseras, lejos de vuestra boca.

9 No os mintáis unos a otros. Despojaos del hombre viejo con sus obras,

10 y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador,

11 donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos.

12 Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia,

13 soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros.

14 Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección.

15 Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo. Y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos, himnos y cánticos inspirados,

17 y todo cuanto hagáis, de palabra y de boca, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre.

18 Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

20 Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios en el Señor.

21 Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se vuelvan apocados.

22 Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos de este mundo, no porque os vean, como quien busca agradar a los hombres; sino con sencillez de corazón, en el temor del Señor.

23 Todo cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres,  
24 conscientes de que el Señor os dará la herencia en recompensa. El Amo a quien  
servís es Cristo.  
25 El que obre la injusticia, recibirá conforme a esa injusticia; que no hay acepción de  
personas.

## Cap.4

1 Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que  
también vosotros tenéis un Amo en el cielo.  
2 Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias;  
3 orad al mismo tiempo también por nosotros para que Dios nos abra una puerta a la  
Palabra, y podamos anunciar el Misterio de Cristo, por cuya causa estoy yo encarcelado,  
4 para darlo a conocer anunciándolo como debo hacerlo.  
5 Portaos prudentemente con los de fuera, aprovechando bien el tiempo presente.  
6 Que vuestra conversación sea siempre amena, sazónada con sal, sabiendo responder a  
cada cual como conviene.  
7 En cuanto a mí, de todo os informará Tíquico, el hermano querido, fiel ministro y  
consiervo en el Señor,  
8 a quien os envió expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros  
corazones.  
9 Y con él a Onésimo, el hermano fiel y querido compatriota vuestro. Ellos os  
informarán de todo cuanto aquí sucede.  
10 Os saludan Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Marcos, primo de Bernabé,  
acerca del cual recibisteis ya instrucciones. Si va a vosotros, dadle buena acogida.  
11 Os saluda también Jesús, llamado Justo; son los únicos de la circuncisión que  
colaboran conmigo por el Reino de Dios y que han sido para mí un consuelo.  
12 Os saluda Epafras, vuestro compatriota, siervo de Cristo Jesús, que se esfuerza  
siempre a favor vuestro en sus oraciones, para que os mantengáis perfectos cumplidores  
de toda voluntad divina.  
13 Yo soy testigo de lo mucho que se afana por vosotros, por los de Laodicea y por los  
de Hierápolis.  
14 Os saluda Lucas, el médico querido, y Demas.  
15 Saludad a los hermanos de Laodicea, a Ninfas y la Iglesia de su casa.  
16 Una vez que hayáis leído esta carta entre vosotros, procurad que sea también leída en  
la Iglesia de Laodicea. Y por vuestra parte leed vosotros la que os venga de Laodicea.  
17 Decid a Arquipo: « Considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo  
cumplas ».  
18 El saludo va de mi mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con  
vosotros.